



Kimura y el cartero de Alpartir

Un libro reaviva la memoria colectiva sobre una episodio local de gran calado mediático en los años 60

LOS VECINOS DE ALPARTIR ya pueden leer el libro “Kimura y el cartero de Alpartir”, editado por la Diputación de Zaragoza y en el que se recoge un trabajo realizado por el aula de educación de adultos de Alpartir. La entrañable y no menos singular historia personal y colectiva que relatan sus páginas es digna de rescatar del anecdotario vecinal. Una fantástica epopeya protagonizada por una maestra, un misionero en Japón, un cartero y una joven nipona que profesaba la fe católica, –sin olvidar el decisivo papel de un programa radiofónico que hizo posible traer a nues-

tro país y convertir a Masako Kimura en religiosa clarisa–, es un claro ejemplo de que a veces la realidad supera la ficción.

Corría el año 1963 cuando Doña Mari, la maestra de las niñas, de los últimos cursos de la escuela pública de Alpartir recibió desde Japón una carta de Francisco Zéndóquiz, un misionero vasco con el que mantenía correspondencia. En ella le mencionaba que una joven llamada Masako Kimura, hija de un sacerdote sintoísta, se había convertido al catolicismo. Quería ingresar en el convento de las Hermanas Clarisas de Arnedo, donde la abadesa era la hermana de Francisco Zéndóquiz.

Para llevar a cabo el sueño de la joven Masako hacía falta recoger 40.000 pesetas para sufragar el viaje, con lo que en la misiva, el misionero pedía ayuda a doña Mari (como referencia, el sueldo de un español medio rondaba entonces las 1500 pesetas al mes). La maestra puso la noticia en conocimiento de las autoridades civiles y religiosas de Alpartir y de todo el vecindario en general; a todos les sedujo la idea y ya la esperaban con los brazos abiertos en el pueblo.

Para conseguir el dinero se realizó una rifa en Alpartir, pero como no fue suficiente, se enviaron cartas a los periódicos y a las emisoras de radio. La carta que llegó a Radio

Madrid, de la cadena SER, fue especialmente acogida en el programa “Ustedes son formidables”, dirigido por el popular periodista Alberto Oliveras. En un programa dedicado completamente a este tema, se entrevistó, a través de Radio Zaragoza, a doña Mari; a Antonio Cortés, el párroco y a algunas niñas de la clase de la maestra; en unos minutos las ondas llevaron a todos los hogares españoles la feliz noticia gestada en Alpartir.

Alberto Oliveras lanzó la idea de que, desde toda España se mandase ayuda para llevar adelante esta iniciativa y en pocos minutos comenzaron a llegar de todos los lugares fondos para financiar el viaje de Masako.

Una vez recogido el dinero suficiente y con el pasaporte en regla, Masako Kimura salió de Tokio el 7

de mayo de 1963, llegando al aeropuerto de Madrid al día siguiente donde le esperaban el periodista Alberto Oliveras, Cristóbal Llobet, alcalde de Alpartir y Antonio Cortes, párroco de Alpartir, entre otras autoridades, además de numerosos medios de comunicación. Tras unos días en la capital española partió hacia Alpartir, cuyos vecinos le recibieron con jotas, entre la alegría y el alborozo de todos los vecinos, y donde pasó dos semanas que quedaron grabadas en el recuerdo de todos como si un ángel hubiese visitado esta localidad zaragozana. Tras este tiempo, ingresó en el convento de clausura de las Clarisas de Arnedo –donde todavía permanece–, pese a los intentos de la comunidad religiosa para que se quedara en algún convento de Zaragoza.

No acaba aquí la epopeya, ya que en otro programa posterior Alberto

Oliveras, tras explicar el viaje de Masako Kimura a Alpartir y el éxito que había tenido y, teniendo conocimiento de la desazón de los padres de Masako por la partida de su hija y de cómo ésta sería acogida en un país extraño, animó a sus oyentes a que mandasen postales en las que indicasen que “Masako Kimura será feliz en España”, con el fin de llevárselas a sus padres a Japón. Las misivas serían llevadas en mano por Rafael Barranco, el funcionario de Correos de la localidad. A los pocos días de emitirse este segundo programa, miles y miles de postales enviadas de todos puntos de la geografía española llegaban a Alpartir.

Rafael Barranco, ataviado con un traje nuevo de funcionario de correos español –que le fue proporcionado para la ocasión–, llegó a Tokio de forma tan rocambolesca como toda la historia en sí misma. Acompañado por un cartero nipón, fue a entregar el cordial cargamento de tarjetas postales a la prefectura de Saitama, a unos 50 Km. de la capital japonesa, donde también fue recibido entre flashes y micrófonos de la prensa local y amablemente atendido y agasajado por las autoridades niponas. La familia de Masako recibió agradecida el envío, teniendo ya la certeza de que su hija Masako estaría bien en ese país llamado España.

La hazaña fue incluso llevada al cine en ambos países. En España se rodó una película que en nuestro país se conoció como “El cartero de Alpartir” y como “El santo llega a Japón”, en versión nipona. ■

